

# La mujer otoño

## Ricardo España Velásquez

Maestro en Arte Dramático U. de A., Director de la compañía DeReojo Teatro (Medellín-Colombia), Actor, Dramaturgo y Director, [derreojoteatro@gmail.com](mailto:derreojoteatro@gmail.com)

Una pequeña sala, la luz es emitida por dos lámparas, una de pie y otra de mesa. Por las paredes afiches de cantantes y películas, un sinnúmero de porcelanas, platos decorativos de diferentes países y estantes llenos de licores aún sin destapar.

Karla: Mírame cuando te lo digo.

Mirlo: No, hoy no quiero mirarte a la cara.

Karla: Siempre me miras y cuando lo haces parece como si tuviera un espejo ante mí.

Mirlo: El hecho de que seas casi mi madre no te da la potestad de pedir eso y menos en este momento.

Karla: La vida es dura, nadie dijo que no lo iba a ser, nadie dijo que al mundo nosotros veníamos a pasar de lo mejor. ¿Quieres comer algo?, tengo pastas del domingo.

Mirlo: Estoy cansado de ese juego de letras en medio de las palabras.

Karla: Pues si estás tan cansada debes hacer algo para poder seguir viviendo. Aquí estamos pensando en que cada día que pasa nos podemos morir.

Mirlo: No me preocupa morir, me preocupa el cómo voy a morir, el problema de la vida siempre será el cómo.

Karla: Ya hemos visto a tantas morir. A tantas irse.

Mirlo: Quiero un chocolate.

Karla: No creo que acá exista un lugar cercano donde comprar un chocolate.

Mirlo: ¿Quién dijo que iba a comprarlo?, yo siempre cargo lo mío, siempre cargaré lo que quiero. Así como siempre tengo que arrastrar con todo lo que soy.

Karla: No es momento para arrepentirse.

**(Pausa).** Si vas a comer chocolate me regalas un poco, por favor.

Mirlo: ¿No lo odiabas?

Karla: Creí odiarlo, a Pastora le encan...

Mirlo: No quiero hablar más de eso. Estoy cansado de esta vida, de estos vestidos, de estos tacones, de esta sensación de vomitar de miedo cada vez que camino por la calle, esto no es fácil.

Karla: No. **(Pausa).** ¿Estás llorando?

Mirlo: Sí, ¿No debería hacerlo?

Karla: Cuando pasa algo como esto vale la pena volverse río.

Mirlo: Pues yo me quisiera ahogar en el mar.

Karla: El mar es demasiado grande, te perderías y nunca volverían a encontrarte.

Mirlo: Pues sería mejor. Pastora hubiera sido más feliz si se la hubiera comido un cardumen de peces y no...

Karla: Por favor, Mirlo, no lo digas. Estoy derrotada, lo tengo que confesar, cada vez es más difícil vivir.

Mirlo: Siempre ha sido difícil vivir bajo nuestra condición.

Karla: No me parece que esto sea una enfermedad.

Mirlo: Solo dije condición.

Karla: ¿Por qué te la quitas así?, la vas a dañar.

Mirlo: Me da calor esta peluca, tengo que pensar con la cabeza fresca, que le entre aire, ella es la que toma las decisiones.

Karla: Tic, tac, tic, tac, tic, tac.

Mirlo: Me gustaban mucho.

Karla: ¿Qué?

Mirlo: Los tic, tac, ¿recuerdas?, eran esos pequeños dulces en esa cajita de plástico transparente.

Karla: Me refería al tiempo.

Mirlo: Yo me refiero a lo mismo, ¿Cuándo fue la última vez que comiste tic - tac?

Karla: ¿Es con c o con k?

Mirlo: Un sonido es un sonido, no tiene ortografía, los sonidos se entienden solos, están ahí y llegan al oído, como ese grito espantoso de Pastora.

Karla: Trata de no pensar en eso.

Mirlo: No es de tratar, es solo que no lo puedo evitar.

Karla: ¿Te vas a desnudar?

Mirlo: Sí, no quiero más esta ropa, no quiero ser más esto.

Karla: Haz lo que quieras, a esta hora de la noche puedes hacer lo que desees.

Mirlo: A cualquier hora del día puedo hacer lo que me plazca, igual voy a morir.

Karla: Todos vamos a morir.

Mirlo: Es que no entiendo por qué nos ven así, por qué nos ven como bichos raros.

Karla: Porque cuando la mente es estrecha no alcanza a dimensionar el todo, se queda perdida, se queda ahí, con la poca información que cabe. Ven para acá.

**(Silencio).**

Mirlo: Me gusta cuando me haces cosquillas en la cabeza, hace mucho no lo hacías, además casi siempre estoy con la peluca, siempre soy otro.

Karla: Tu pelo es muy lindo.

Mirlo: Se me está cayendo.

Karla: A todo el mundo se le cae el pelo.

Mirlo: Pero a mí más que a todo el mundo, debí haber nacido diferente.

Karla: Antes de nacer no sabías qué querías ser.

Mirlo: ¿Crees que hemos vivido muchas vidas?

Karla: Lo creo.

Mirlo: Entonces, si hemos vivido muchas vidas viviremos más hasta llegar a una supuesta perfección.

Karla: La perfección no existe.

Mirlo: Con razón me siento como el ser más imperfecto del mundo.

Karla: Todos somos imperfectos.

Mirlo: Sí, pero nosotros somos basura, somos un escándalo a donde vamos.

Karla: Solo somos diferentes Mirlo ¿Vas a comer, entonces?

Mirlo: No.

Karla: Duerme, necesitas descansar.

**(Silencio).**

Mirlo: No, no voy a descansar, no como tú quieres, siempre me mandas a descansar y yo no quiero descansar ahora.

Karla: Me puedes hacer el favor de dormir un poco.

Mirlo: No eres mi madre, no eres eso. La de verdad murió a mis 22, cuando yo tenía 16. Siempre lloraba cuando le decía que mi cuerpo no era este, que quería ser mujer. Me hablaba de Dios, yo le decía: si Dios quería lo mejor para todos porque me dio este empaque que no me corresponde.

Karla: Deja ese cuchillo.

Mirlo: Estás vieja. ¿Sabes qué pasó después de que a Pastora la golpearon y la violaron los 5 tipos esos homofóbicos de mierda? La cortaron, su mano salió volando.

Karla: Por favor, Mirlo, me asustas, suelta ese cuchillo.



Mirlo: No me digas Mirlo, soy Fabio. Maldita sea, soy Fabio, maldita sea mi nombre, mi cuerpo. Y luego la empalaron, a Pastora, ¡la empalaron! Es que nos matan, nos matan a todos, por ser hombres, mujeres, niños, negros, perros, homosexuales, travestis, indígenas, sindicalistas, trans... nos matan.

Karla: **(Llora)** No te cortes más, por favor.

Mirlo: Yo me corto lo que quiera. Yo hago lo que se me dé la gana, Octavio.

Karla: **(Llora)** Sé que fue duro, sé que fue fuerte.

Mirlo: ¿Duro? ¿fuerte? No hay palabras. Cuando volví en mí no podía creer todo lo que veía. Pastora ahí, no, Manuel ahí, cortado, mutilado. Era como ver un otoño, ver a la mujer otoño con las hojas caídas. No, no se le cayeron, se las cortaron, estaban regadas, era un tapete de esos de película, como cuando llega el otoño, como cuando está todo café, el piso lleno de muerte. Pero el piso no era café, era rojo, había una mano, pedazos de dientes. A ellos los provocó nuestro aspecto, nuestra forma de ser, nuestras profundas ganas de intentar ser felices, por qué no nos dejan ser felices. Al comienzo, al comienzo. Todo comenzó... Un hombre se acercó a él, a Pastora, le dijo algo al oído, nosotras o nosotros o nosotres hablábamos del fin del mundo. Pastora le dijo que no interrumpiera. El hombre insistió. Pastora se volteó y le dijo que era de mala educación interrumpir una conversación ajena. Ahí fue el primer golpe, yo quedé impactado, en *shock*, quieto, ella, él, en el piso, los hombres la pateaban, había gente alrededor y nadie hacía nada. Nos matan, nos matan por ser diferentes. Voy a dormir, ahora sí quiero descansar.

Fin. 🗨️

